

# HACHAS Y PLACAS DE SAN ANTONIO ESTE (Río Negro)

Por NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ

A lo largo del perímetro del Golfo de San Matías se tropieza a menudo con yacimientos arqueológicos, testigos de un intenso y duradero poblamiento indígena de la costa del Golfo. De todos ellos el más rico y conocido es el de Saco Viejo. Se conoce con este nombre a la parte oriental de la ensenada o *saco* de San Antonio, en cuyo lugar se erigió la primitiva población hoy asentada en la ciudad de San Antonio Oeste (Río Negro). En este desolado paraje patagónico, conocido también con expresión más técnica como San Antonio Este, los testimonios de las primitivas culturas yacen frente al océano a lo largo de varios kilómetros, tanto en la punta o península Viliarino —una de las dos que cierran el acceso al saco— como también al este del faro de San Matías. Se encuentran los restos indígenas encima de la terraza de los 10-12 m., reconocida por Feruglio (III, p. 80-2), ya sea dispersos sobre el piso de grava que constituye la terraza, ya sea en los conchales —aquella delgada capa bastante deshecha de *mytilus* o *venus*, según los casos (fig. 10) o ya enterrados en la arena de los altos médanos movedizos que recubren esta franja de costa. El terreno fértil de hallazgos se extiende, no al pie de la barranca, a orillas de la playa, sino desde el borde de aquella hasta un par de centenares de metros hacia el interior según los lugares y según vaya dejando al descubierto el desplazamiento de las dunas, que a fuerza de cubrir algún resto también destapa otros.

El material arqueológico del Saco Viejo procede en su totalidad de una búsqueda superficial. Aparte de la frecuente recolección de las piezas más sobresalientes por los lugareños, el yacimiento ha sido visitado en varias ocasiones en busca de información científica. Tales visitas han dado lugar a ciertas conclusiones aunque hasta la fecha no haya merecido el yacimiento ninguna publicación específica. El primero en recorrer el Saco Viejo con ojos de investigador ha sido Leoncio Deodat, quien ha estudiado las características cucharas y recipientes fabricados con conchas de mar, amén de haber entregado

importantes colecciones al Museo Etnográfico de Buenos Aires. Luego Bórmida (1953-54) ha aprovechado los restos humanos de San Antonio para su importante tesis sobre craneología patagónica. Menghin, muy recientemente (1959), apoyado en diferencias de material observadas en sus diversos viajes, ha insinuado la posibilidad de distinguir en el Saco Viejo dos facies culturales. Por más que, hoy por hoy, se encuentra todavía poco perfilada la primera, en sus propios escritos, Menghin ha bautizado a la facie más antigua *sanmatiense*, con lo que quiere destacar su originalidad relativa. Finalmente, en febrero de 1959, tuve ocasión de visitar el paraje con motivo de la expedición arqueológica de la Universidad Nacional del Sur. El prof. Menghin, que la encabezaba, retenido involuntariamente en Viedma, no pudo recorrer de nuevo los yacimientos, por lo que lo hice solo y muy rápidamente.

La visita a San Antonio me deparó la suerte de conocer la colección del Sr. Antonio Rivera, propietario del Hotel "El Vasquito". El Sr. Rivera, entusiasta aficionado de la localidad, tuvo asimismo la amabilidad de acompañarme y guiarme en la visita al Saco Viejo y, en un gesto generoso, se desprendió de varias piezas para la colección de la Universidad Nacional del Sur que yo iba formando. En el reconocimiento efectuado a la sazón se me presentó la oportunidad de recoger una gran cantidad de material lítico y cerámico superficial de tipo común, sin mayor interés que el museológico (salvo el amuleto del entierro de párvulos del que escribiré más adelante), todo el cual ha ido a parar a los depósitos de la UNS. La frecuencia con que los lugareños visitan los yacimientos contribuyen a que los hallazgos en este paraje antaño tan rico sean cada vez más escasos. No siempre los objetos de semejantes depredación pasan a colecciones particulares con las que el estudioso pueda contar, o llegan por vía indirecta a las colecciones oficiales.

A la espera de que alguien emprenda la paciente tarea de reunir, clasificar, estudiar y publicar el material disperso de San Antonio, me permito ofrecer algunos ejemplares inéditos precedentes del Saco Viejo.

Se trata de una serie de cinco hachas insignias de las comúnmente llamadas en forma de ocho, de tres placas grabadas y de un amuleto aparecido en un entierro secundario de párvulos. Todas las piezas, salvo el amuleto hallado por mí, pertenecen a la colección del Sr. Rivera, quien amablemente me las dejó estudiar y fotografiar, por lo que le expreso aquí mi reconocimiento.

Me he propuesto describir el material con aquella concisión que tanto se agradece en este género de trabajos meramente informativos. Por lo mismo he trasladado todas las referencias numéricas de cada hacha a un cuadro general de la serie.

### CUADRO DE DIMENSIONES DE LAS CINCO HACHAS.

(en milímetros y gramos).

HACHA nº	long. máx.	anchura máxima			esp. máx.	peso	material
		cabeza	cuerpo	cuello			
I	320	173	193	68	38	3.360	basalto
II	225	120	140	70	38	1.865'	basalto
III	284	130	125	73	25	1.810	basalto
IV	325	130	170	80	28	—	basalto
V	90	—	80	—	—	350	arcilla

fragmental

#### HACHAS <sup>1</sup>

##### 1) Hacha I. (fig. 1a y b)

Hermoso ejemplar con profusa decoración incisa, cabeza ovoide, cuerpo rectangular y filo.

*Decoración.* Incisiones profundas y anchas. *Anverso:* ocupan la cabeza cinco líneas zigzagueantes que corren verticales en la misma dirección que dos gruesos trazos situados en los extremos; en el cuello, un rectángulo dividido en el centro por un zigzag vertical; por debajo de esta figura, un ligero resalto separa las partes mencionadas del cuerpo del hacha. En lo atinente a la decoración, al pasar al cuerpo entramos también en un campo ornamental distinto. Al ritmo vertical de las partes superiores sucede una orientación horizontal de los trazos, más acorde sin duda con el contorno del cuerpo. El motivo parecería representar un recuadro rectangular no dibujado en su perfil completo y en el que se inscriben dos líneas escalonadas contrapuestas por el vértice.

<sup>1</sup> Las hachas pertenecen a la forma 5ta. de la clasificación de Outes, 1916, a cuya obra remito especialmente en lo que concierne a la terminología.



Fig. 1 a  
Hacha I. *anverso*



Fig. 1 b  
Hacha I. *reverso*



Fig. 2  
Hacha II



Fig. 3  
Hacha III

*Reverso.* Se produce aquí, salvo variantes menores la decoración de la cara anterior, a excepción de la cabeza que falta. Es más, no solo falta, sino que se aprecia un frotamiento profundo como si la cabeza hubiera hecho las veces de conana.

2) Hacha II. (fig. 2).

Pieza de color gris oscuro, de pulimento delicado y sin decoración. La cabeza tiene forma subtrapezoidal; el cuerpo, rectangular; el cuello, ancho y presenta filo. La cara frontal es acusadamente convexa y el dorso plano. Debido a este contraste y al espesor del hacha, los ángulos superiores del cuerpo cobran particular relieve.



Fig. 4  
Hacha IV



Fig. 5  
Hacha V

3) Hacha III. (fig. 3).

De cabeza semicircular, cuello ancho y cuerpo rectangular vertical. Pieza de aspecto tosco y muy irregular. Tanto los cuatro costados del contorno como ambas superficies principales son asimétricas, de modo que el hacha carece de estabilidad cualquiera sea la cara en que se apoye. El costado izquierdo del anverso parece más armonioso aunque menos acusado que el derecho. La cara anterior del cuerpo ha sufrido un evidente frotamiento debido al uso en calidad de conana.

4) Hacha IV. (fig. 4).

Cabeza rectangular, cuello ancho y cuerpo subtrapezoidal. Pieza de piedra gris oscura y de aspecto poco regular. El hacha apareció quebrada en varios pedazos, pero el Sr. Rivera logró reconstruirla. El dorso, liso en comparación con el frente, presenta tanto en la cabeza como en el cuerpo huellas de un intenso frotamiento. Al igual que las hachas insignias anteriores, ésta debió servir de conana.

5) Hacha V. (fig. 5).

Probable cabeza ovoide de un hacha quebrada plano-convexa y con frecuentes melladuras.

### PLACAS GRABADAS<sup>2</sup>

6) Placa I. (fig. 6).

Fina laja de pizarra gris oscura de forma trapezoidal alargada y base mayor convexa, dorso plano y frente ligeramente abombada de bordes laterales filosos.



Fig. 6 a  
Placa I, *anverso*



Fig. 6 b  
Placa I, *reverso*

*Dimensiones:* Longitud máx. 85 mm; ancho de la base menor 50; de la base mayor 95; espesor 3; peso 150 gr.

<sup>2</sup> Para el tema de las placas, remito a Bórmida 1952.

*Decoración:* El artifice obtiene el efecto ornamental por medio de un reticulado de finísimas incisiones, con el que construye diversos motivos a lo largo de una franja de unos 30 mm de ancho, situada en la base mayor de ambas caras. En el anverso de la pieza, se observan en los extremos dos tableros compuestos por cuadrados reticulados que alternan con otro sin semejante ornamentación. En el campo que dejan libre ambos tableros aparece una clepsidra de igual factura. En la franja del dorso, reaparecen clepsidras (tres) separadas entre sí por bandas de trazos escalonados orientadas hacia el centro de la pieza. La decoración en la derecha se encuentra muy deteriorada.

En lugar de filo, la base mayor luce escotaduras cortas pero profundas que le dan aspecto dentado. El costado derecho de la cara anterior ostenta igualmente cortes milimétricos que no llegan empero hasta el dorso.

Tanto en la cara como en el dorso pueden apreciarse estrías que no llegan a distinguirse en la reproducción gráfica.

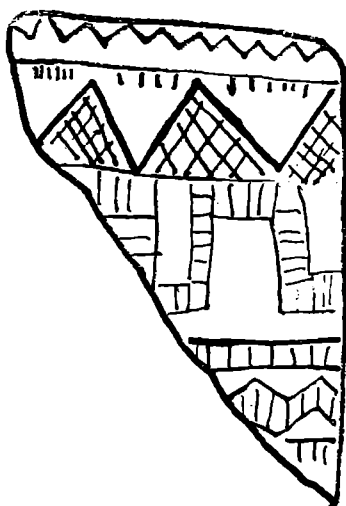


Fig. 7  
Placa III

7) Placa II. (fig. 9)

Laja rectangular y espesa, de piedra policroma de un marcado efecto decorativo de por sí. Las caras de la laja lucen franjas de distinto color: el centro, blanquecino; a ambos lados, una banda violácea;

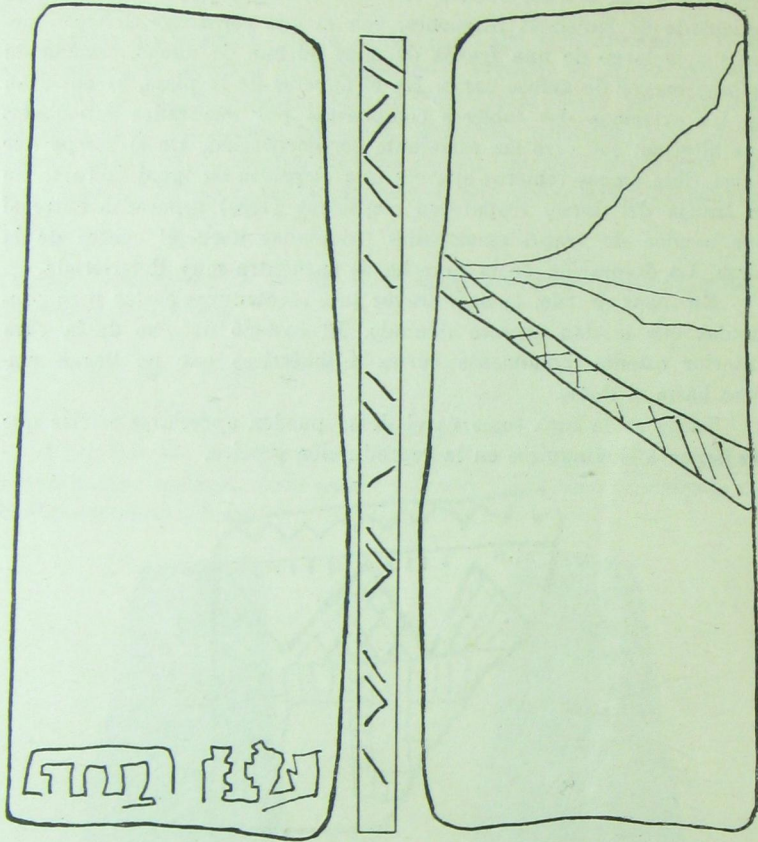


Fig. 9

Placa II. Anverso, costado derecho y reverso



Fig. 10



finalmente, bordes rojizos. Pieza quebrada en el segundo tercio de la altura. Los bordes son rectos.

*Dimensiones:* Longitud máx. 195; anchura 80; espesor 10; peso 450 gr.

*Decoración:* Escasa. Apenas una guarda de incisiones poco perceptibles, tal es su escasa profundidad. El motivo se extiende en la base de la cara anterior y es de aspecto laberíntico. En el dorso, simple banda que cruza en diagonal la cara a la altura de la rotura. En el interior de la banda, hilera de trazos cruzados en forma de aspa. En cada uno de los costados, se aprecian trazos inclinados.

#### 8) Placa III. (fig. 7)

Angulo superior de una placa (55 x 70 mm) grabada sobre una laja finísima (3 mm) de piedra polieroma (rojo violáceo y, en el ángulo izquierdo, un tono amarillento). Lo mismo por el espesor, como por el colorido y el tamaño, el trozo induce a tomarlo en el primer momento por un tiesto de cerámica incisa, impresión que se disipa al apreciar la materia. Su dorso rugoso prueba que la rotura en el sentido del espesor es posterior a la hechura de la placa. Los bordes y esquinas son redondeados.

*Decoración:* Se obtiene mediante los efectos del reticulado y de bandas rellenas de cortos trazos verticales. De arriba a abajo: orla superior angulosa; guarda de triángulos reticulados; bandas primero quebrada, luego horizontal, más abajo angulosa y, por último, de nuevo horizontal.

En suma, dos campos ornamentales bien diferenciables.



Fig. 8  
Amuleto

#### AMULETO

#### 9) Amuleto del entierro secundario de párvulos. (fig. 8).

Esfera de piedra bruñida de 25 mm de diámetro en la que el artífice ha trazado dos ranuras de profundidades y longitudes desiguales (4 mm contra 8 mm y 40 contra 50 respectivamente). Ambas

se cortan con un ángulo de 80° dividiendo lo que yo llamaría la cara anterior de la esfera, en dos pares de segmentos. Las ranuras tienen un perfil en forma de V, es decir, que son más anchas en la superficie de la esfera que en el interior. Las mismas se han obtenido, como todo el objeto por cierto, mediante un finísimo trabajo de abrasión.

Esta pieza, en mi conocimiento única por la forma, no ofrece semejanzas con las pequeñas boleadoras de dimensiones aproximadas y que aparecen con frecuencia en el Saco Viejo. Aparte de la distinta técnica y material empleados en ambos casos, el objeto que nos ocupa no intenta circundar la esfera con las ranuras, al estilo de las boleadoras de surcos cruzados. Por haber aparecido a poca profundidad en la arena de un médano y entre los huesos coloreados de varios párvulos inhumados allí, le atribuyo el carácter de amuleto.

Para concluir, no es prudente pretender situar cronológicamente las piezas descritas, aunque el tipo de su decoración sugiere una relativa modernidad, y, la utilización secundaria de las hachas, su empleo tardío quizá en épocas en que se había borrado su significación original. Todo invita en cambio a adscribir estos objetos rituales a las prácticas religiosas de esa amplia cultura *tehuelchense* que, en una de sus etapas y en el área septentrional de la misma, se caracteriza por la invención de las hachas ceremoniales en forma de ocho y la difusión de las placas grabadas.

## BIBLIOGRAFIA

- BÓEMIDA, MARCELO, 1952. *Pámpidos y australoides. Coherencias ergológicas y míticas*. Archivos Ethnos, serie B, n° 6, p. 51-82.
- 1953-4. *Los antiguos patagones. Estudios de craneología*, Runa, VI, p. 5-96., Buenos Aires.
- FERUGLIO, EGIDIO, 1950. *Descripción geológica de la Patagonia*, 3 vols., Dirección General de YPF, Buenos Aires.
- MENGIN, O. F. A., -1952. *Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia*, Runa, V, especialmente p. 24 y 31, Buenos Aires.
- 1959. *Investigaciones prehistóricas en la Provincia de Río Negro*, Misiones Culturales, Boletín extraordinario de la Dirección de Cultura de la Provincia de Río Negro, p. 4-9, Viedma.
- OUTES, FÉLIX F. 1916. *Las hachas insignias patagónicas. Examen crítico del material conocido y descripción de nuevos ejemplares*. 46 p. Buenos Aires.

